

# Pequeña historia de las *Favelas* de Río de Janeiro

Lilian Fessler VAZ & Paola BERENSTEIN JACQUES

Profesoras PROURB-FAU-UFRJ & FAUFT.UFBA. Brasil

**RESUMEN:** En este artículo se trata la aparición y el desarrollo de las *favelas* en la historia de la evolución urbana de Río de Janeiro y, por lo tanto, de la cuestión más amplia del papel de las *favelas* en la historia de la vivienda popular en esta ciudad. Intentamos trazar una pequeña descripción de las *favelas* cariocas, desde sus orígenes, pasando por su expansión, hasta llegar a la situación actual. Buscamos entender sobre todo como y por qué las *favelas* surgieron y proliferaron tan rápidamente y de forma tan intensa en Río de Janeiro durante este último siglo. Nos proponemos también mostrar exactamente y, de forma sucinta, como dos actitudes oficiales contradictorias —la eliminación y la urbanización de las *favelas*— han fluctuado en la historia de la evolución de la ciudad dependiendo directamente de los períodos políticos de mayor o de menor apertura democrática.

**Descriptores:** Favelas. Vivienda marginal. Historia urbana. Ciudad marginada. Río de Janeiro (Brasil).

## I. HISTORIA DE LAS FAVELAS

**D**urante mucho tiempo la historia del origen de las *favelas* se limita a la narración de la aparición de la *favela* de Providência, en el morro (cerro montículo) del mismo nombre situado entre el centro y el puerto de la ciudad de Río de Janeiro. Esta historia se remonta a 1897, cuando un grupo de seguidores del líder religioso Antonio Conselheiro, establecidos en el Arrabal de Canudos, en el *sertão* (selva interior) del noreste, se consideran monárquicos fanáticos y, amenazan la seguridad de la República recién instituida. Se realizaron algunos

ataques al reducto de harapientos hasta que a la cuarta tentativa, una escuadrilla de ocho mil hombres la destruyeron totalmente, masacrando a todos los seguidores.

Este episodio está referido en la obra clásica de *Os Sertões*, de 1901, por Euclides da Cunha, que, como corresponsal, describió no solamente la guerra, sino también el *sector*, el villorrio y el reducto rebelde: el morro que bordeaba Canudos, conocido como el morro de la *favela*<sup>1</sup>. En 1897 los soldados volvieron a la capital del país, Río de Janeiro, donde permanecieron acampados en la plaza pública, exigiendo su reincorporación al ejército. Las autoridades militares les

Recibido: 23.07.02

e-mail: lilianfv@openlink.com; paolabj@ufba.br

<sup>1</sup> La acepción original del término proviene de «faveleiro» que es el nombre popular

de la *Jatropha phyllacantha*, arbusto grande de la familia de las euforbiáceas de flores claras, frutos oscuros y simientes oleaginosas.



**FIG. I. Vista aérea, muestra la alta densidad demográfica en las favelas**

Fuente: L. VAZ, 2000.

permitieron la ocupación del *Morro de Providência*, situado detrás del cuartel general. Se construyeron algunas chabolas de madera y los nuevos habitantes comenzaron a llamar al morro *Morro da Favella* en memoria del de Canudos.

La palabra *favela* pasa de nombre propio a sustantivo en los periódicos locales de 1920. La palabra designa a partir de entonces a todos los «conjuntos de viviendas populares toscamente construidos (generalmente en los morros)» que se esparcieron por Río de Janeiro y más adelante por el país entero (N.T.: *favela* es el nombre colectivo del barrio de «barracos» y no la «chabola» o «barraca» española)

Pero recientemente, la investigación sobre la documentación de la época (ABREU, 1993)<sup>2</sup> mostraron que la primera, o la «*favela original*» no fue la que difundió su nombre (*Morro da Favella*) sino las del morro de San Antonio, situado también en el entorno

cercano del centro histórico de la ciudad. A pesar de ser poco conocida, la historia de la *favela de Santo Antonio* (ya desaparecida) tiene un origen similar al de la *favela de Providência*. Se tienen noticias en 1897 de la presencia en el lugar de 41 barracos; de 150, en 1901 y de 1.314 de 1910 (ABREU & VAZ, 1991:9).

Esta *favela* conoció varias destrucciones (e incendios delictivos) hasta su total eliminación, cuando el morro fue arrasado en la década de los cincuenta. Esto podría ser una explicación al continuo interés suscitado por el *Morro de Providência* (*Morro da Favella*) y por la *favela* del mismo nombre, que todavía existe en el lugar y conmemoró ya sus 100 años de existencia.

## 2. LAS FAVELAS EN LA HISTORIA DE RÍO DE JANEIRO

En este punto, es necesaria una pequeña digresión, para introducir este período de la aparición de las *favelas* en la historia de la

<sup>2</sup> Ver también la colección fotográfica del *Arquivo Geral da Cidade do Rio de Janeiro* (AGCRJ)



**FIG. 2. Gran parte de las favelas ocuparon los morros**

Fuente: M. BOTKAY, 2000.

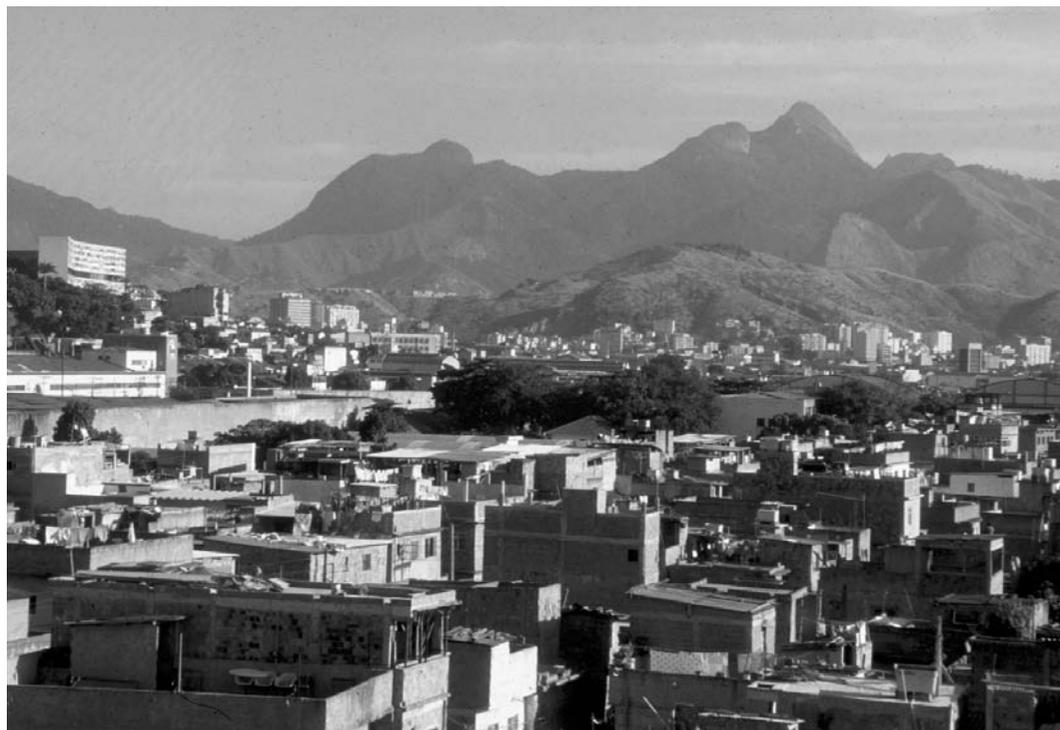
ciudad. Para entender la formación de las *favelas*, es necesario considerar que, en la escena urbana, las transformaciones suceden lentamente; cuando se perciben, revelan procesos que materializan tendencias latentes hace mucho tiempo. Es necesario por lo tanto, observar el momento histórico anterior.

Las primeras manifestaciones de la crisis de la vivienda en Río de Janeiro remiten al período que comprende la segunda mitad del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX. Es el período de urbanización/industrialización, de cambios de orden económico, social, político, cultural y espacial. Entre ellas destacan la abolición de la esclavitud, que culmina con la sustitución del trabajo esclavo por el asalariado, la formación de mercados y la mercantilización de bienes, la decadencia de la cafeicultura en la provincia *fluminense*, el desarrollo de los sectores secundario y terciario de la economía, las grandes migraciones, la definición de las nuevas elites en el poder, con la caída del imperio y la proclamación de la República. El

crecimiento urbano fue intenso (235.000 habitantes en 1870, 522.000 habitantes en 1890) y se construyeron modernas infraestructuras y servicios públicos.

En esta coyuntura un gran contingente de pobres buscó medios de supervivencia en el área central, donde se concentraban la vivienda y el trabajo y la vida urbana bullía. En esta época la estructura urbana se limitaba a la aglomeración de actividades y población en torno al centro; entonces el espacio empezaría a especializarse lentamente, definiendo las futuras áreas comerciales, residenciales e industriales. Fue en el centro donde se multiplicaron las viviendas viables para esta población: los *cortiços* (colmenas).

Éstos eran viviendas de alquiler minúsculas y precarias, generalmente subdivididas, con iluminación y ventilación insuficiente, que ocupaban los viejos terrenos y sobrados de las fincas. A las malas condiciones de este ambiente se asociaban el deterioro de la salud y la decadencia moral de las clases trabajadoras. Con el agravamiento de las condiciones sanitarias



**FIG. 3. Muchas favelas planar ocuparon zonas pantanosas aterradas**

Fuente: L. VAZ, 1999.

de la ciudad, las viviendas colectivas, que llegaron a albergar entre el 20% y el 25% de la población (VAZ, 1985) fueron consideradas una de las causas directas de la insalubridad y condenadas a desaparecer, substituidas por viviendas más higiénicas.

Las autoridades establecieron rápidamente una relación directa entre estas viviendas populares y la insalubridad general de la ciudad y se decretó por el poder público una guerra contra este tipo de residencias. Se tramitaron varias medidas de orden higiénico y legislativo para eliminar los *cortiços*. La propia Autoridad Municipal llegó a intentar la demolición de estas casas, arrasando el famoso «*Cabeça de Porco*», uno de los mayores *cortiços*, de la ciudad. Para su destrucción fue necesario establecer una estrategia policial y militar, que simbolizó el comienzo de las intervenciones del Estado en la ciudad. Sin embargo, no existía una política real de realojo de los habitantes de los *cortiços* [colmenas].

Las Autoridades Imperiales realizaron concesiones a ingenieros, constructores y empresarios que se proponían sustituir los

*cortiços* por ciudades obreras higiénicas y económicas. Se construyeron algunas viviendas higiénicas y modernas en las áreas de expansión de la ciudad pero sus costes eran prohibitivos para los pobres que permanecerían en sus *cortiços* en las áreas centrales hasta que la Reforma Urbana de 1902/1906 los expulsó violentamente.

### 3. RÍO DE JANEIRO AL DESPUNTAR EL SIGLO XX

En los inicios del siglo XX, el alcalde Pereira Passos (1902/1906) aliado con el gobierno republicano realizó la primera gran intervención urbana en Río de Janeiro, al buscar embellecer y modernizar la ciudad, la llamada «*Hausmann Tropical*» (BENCHIMOL, 1990) inició la reestructuración de la ciudad, redefiniendo el centro y las áreas residenciales, oficializando la segregación espacial entre ricos y pobres y convirtiéndose, paradójicamente, en el gran responsable de la consolidación inicial de las *favelas*.

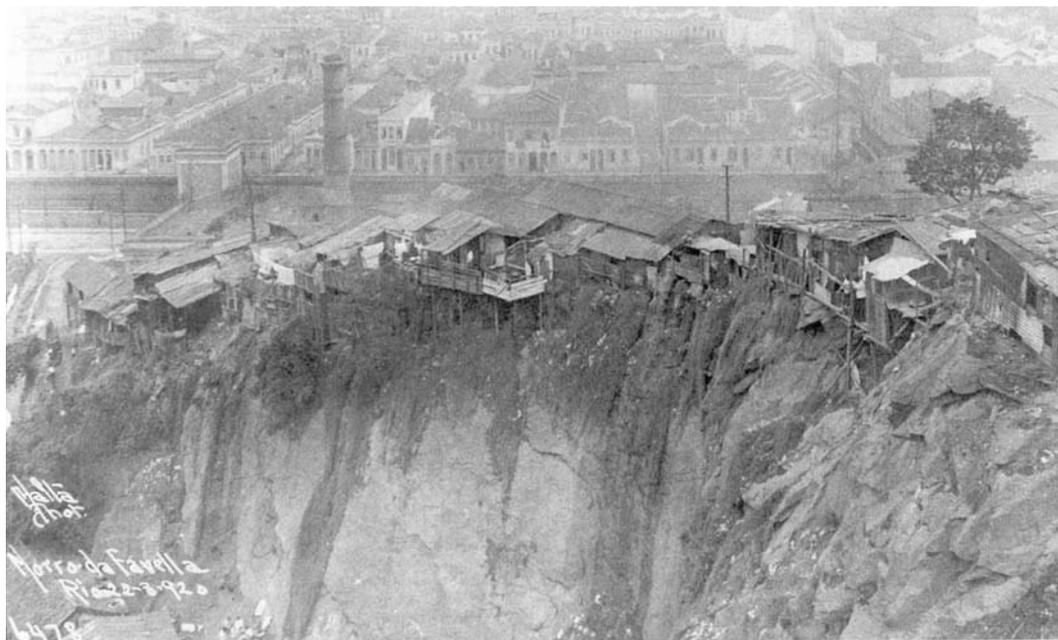


FIG. 4. «Morro da Favella» en Río de Janeiro en 1920

Fuente: MALTA, 1920. A.G.C.R.J.

En solo cuatro años, la mayor transformación del espacio urbano que se había realizado en Río de Janeiro, apagó definitivamente la antigua imagen de ciudad esclavista. Además, las nuevas obras de construcción del nuevo puerto y de saneamiento, se alargaron antiguas callejas coloniales, se abrieron nuevas vías de circulación, nuevas líneas de tranvías, ahora electrificadas y aliadas al novísimo medio de transporte individual, el automóvil, expandieron la ciudad hacia la orla costera del sur. La ciudad se modernizó efectivamente, con las medidas de saneamiento, la reestructuración del puerto y de los sistemas de circulación.

Una de las mayores intervenciones fue la apertura de la avenida Central después de la llamada «era de las demoliciones» o *bota-abaixo* (echar-abajo) y la fiebre consiguiente de construcciones con una revalorización brutal del suelo urbano, el centro de la ciudad ya no podría albergar a los pobres: los *cortiços* o las viejas casas habían sido demolidas literalmente. Más allá de las demoliciones de viviendas populares, también la subida de los valores del suelo contribuyó a la expulsión de los «desfavorecidos de la fortuna» del centro urbano.

Pero no fueron solamente las demoliciones del centro de la ciudad las responsables del agravamiento de la crisis de vivienda popular. La legislación aprobada en 1903 dificultó todavía más la instalación de la población pobre en la zona que le estaba destinada, es decir, la zona suburbana, puesto que prohibía la auto-construcción e imponía normas de construcción onerosas además de impuestos elevados. Expulsados del centro de la ciudad e impedidos económicamente de instalarse en áreas distantes, los más pobres fueron a ocupar los morros vacíos próximos al centro de la ciudad (Santo Antonio, Providência y otros) Los morros, que ya presentaban vestigios de viviendas rústicas desde la década de los años 60 del siglo XIX, fueron al poco ocupados, dibujándose las primeras *favelas*. Se iniciaba así la expansión de las *favelas*.

La modernización urbana carioca presenta otra paradoja: de un lado, a partir del momento en que las clases acomodadas dejaron el centro y se dirigieron a la zona sur, provocaron una demanda de servicio doméstico y de construcción civil que solamente la población más pobre podría satisfacer. Pero esta población, no pudiendo pagar el coste del transporte diario, acabó



FIG. 5. «Morro de Santo Antônio» (Favela) en 1914

Fuente: MALTA, 1914.A.G.C.R.J.

instalándose junto a su lugar de trabajo y así pasó a ocupar los morros próximos a las fuentes de trabajo.

Otra conexión importante se observa también, respecto a la acción del Estado. Advertimos previamente que la gestión municipal durante la reforma urbana hizo imposible la permanencia de las clases populares en las viviendas colectivas tradicionales y originó dificultades a otras opciones formales, como el desplazamiento a los suburbios. Irónicamente, se concedió un incentivo gubernamental, a través del Decreto n° 391, de 1903, que, si por una parte, prohibía terminantemente tanto la construcción como cualquier mejora, obra o arreglos en los *cortiços*, por otra parte toleraba la construcción de «*barracões*... en los morros que todavía no tuviesen viviendas...».

Así, se puede establecer una relación causal entre la aparición de las nuevas formas de vivienda popular y la acción del Estado. Paradójicamente, la nueva forma que surgió como efecto y consecuencia de la política de salubridad urbana y de la

vivienda se mostraba más insalubre y promiscua que la anterior, que se deseaba sanear y disciplinar.

En 1907, ya se podían encontrar grandes grupos de *barracos* en los morros de Copacabana, la zona sur y, en 1909/1910 en los morros de Salgueiro y Mangueira, en la zona norte de la ciudad. El nuevo hábitat se expande rápidamente en el suelo desocupado, de dudosa propiedad y sin intereses para la construcción inmobiliaria. A pesar del crecimiento de las *favelas*, que se hizo vertiginoso después de los años 30, el censo catastral de 1933 registraba ya 46.192 *casebres* [cabañas] (agrupados en *favelas* o no) correspondiendo al 20,58% del total de predios de la ciudad.

#### 4. COMIENZO DEL SIGLO: ORIGEN DE LA EXPANSIÓN

Tras la reforma de Pereira Passos, incluso sin haberse preocupado nada más que por los *cortiços*, que desaparecieron rápidamente del área central, las contradicciones del espacio



FIG. 6. «Morro de Santo Antônio» (arrasado parcialmente) en 1921

Fuente: MALTA, 1921. A.G.C.R.J.

urbano en Río de Janeiro se agravaron más. La renovación del centro de la ciudad continuaba expulsando a los pobres y el embellecimiento de la elegante zona sur continuó atrayendo las inversiones en detrimento de la zona norte (clases medias) y, sobre todo de la zona suburbana (proletaria). Esta última, sin la ayuda del Estado, se pudo desarrollar gracias a la construcción de nuevas industrias que aparecieron y que construyeron infraestructuras urbanas sin la ayuda del poder público.

Diversas asociaciones locales ejercieron presión sobre el nuevo alcalde, Prado Junior (1926/1930) solicitando un nuevo plan para intentar controlar el desarrollo de la forma urbana de Río de Janeiro. El Club Rotario, por ejemplo, cuyos miembros ejercían mucha influencia en la Alcaldía, anticipaban la idea de una remodelación de la ciudad y defendían la contratación de un urbanista extranjero, a pesar del descontento de los arquitectos

brasileños. Incluso antes de la llegada de Agache, los rotarios discutían apasionadamente sobre el «problema» de las *favelas*; el influyente Mattos Pimenta llamaba a las *favelas* «la lepra de la estética» que infestaban las bellas montañas de Río y ensuciaban y llevaban la miseria a los barrios mas recientes de la zona sur<sup>3</sup>.

Se invitó entonces al urbanista francés Alfred Agache para dar una serie de conferencias sobre la ciudad y elaborar el plan. En una de sus conferencias, en 1927, Agache ya abordó la cuestión de las *favelas*, considerándolas como «ciudades jardín de formación espontánea». Alfred Agache fue, por tanto, el responsable de la elaboración de este primer proyecto urbanístico para la ciudad, un plan de remodelación, embellecimiento y expansión de la ciudad.

El Plan Agache es el primer documento oficial que nombra explícitamente la nueva forma de vivienda popular que no paraba de extenderse por la ciudad: las *favelas*. Éstas, tratadas por primera vez de forma explícita, fueron consideradas un «problema social y

<sup>3</sup> Discurso de 12 noviembre de 1926, *Para a remodelação do Rio de Janeiro*.

estético» y citadas como una de las «plagas de Río de Janeiro». El plan propuso como solución su eliminación total.

El plan de Agache nunca se aplicó pero quedó como referencia importante para los planes y proyectos futuros; fue concluido después del advenimiento de la Nueva República, instaurada con la revolución de 1930, el nuevo gobierno prefirió abandonar todo lo que pudiera representar a la Vieja República. Las diversas clases que habían llevado a cabo la revolución tenían aspiraciones contradictorias y las coaliciones pronto se revelaron frágiles e insostenibles, provocando una inestabilidad que dio lugar a un régimen dictatorial populista (*Estado Novo* - 1937/1945, gobierno de Getúlio Vargas).

## 5. MEDIADOS DE SIGLO: EXPANSIÓN Y ELIMINACIÓN DE LAS FAVELAS

Con el nuevo régimen, la burguesía industrial se afianzó en el país, sobre todo durante la segunda guerra mundial y consolidó su poder. Con la decadencia de la agricultura y la fuerte industrialización, se formaron intensos movimientos migratorios hacia las ciudades. Los emigrantes llegaban a la capital y se instalaban en los suburbios distantes o en las *favelas*. La distancia entre el lugar de trabajo y el domicilio aumentó considerablemente y la necesidad de vivir cerca del sitio de trabajo incitó a la población emigrante a instalarse en el suelo no ocupado que escapara a la especulación inmobiliaria por la dificultad o incluso imposibilidad de construcción: morros, suelos inundables y de propiedad dudosa. Las *favelas* se propagaron por las zonas industriales.

Hubo en este período algunos derribos de *favelas* seguidas de realojos en parques de vivienda obrera construidos por el gobierno<sup>4</sup>. Pero el poder público no se manifestó frente al aumento del flujo migratorio, dado que el aumento de la mano de obra barata era necesario para la industria en crecimiento, que el suelo ocupado por las *favelas* era público o poco valorado y que, por su carácter



FIG. 7. El Morro de Favela en 1905

Fuente: E. BACKHEUSER, Renaslenesam 1905.

populista (en la fase democrática, entre 1945 y 1964) por lo que las *favelas* pasaron a considerarse como fuente de numerosos votos y, consecuentemente, se volvieron prácticamente intocables.

Los años 40 fueron el período de proliferación más fuerte de las *favelas* en Río De Janeiro. Fue en esta época cuando se realizó el primer Censo oficial, después de las elecciones de 1947, cuando se dio un gran apoyo a los candidatos comunistas por parte de las *favelas*, preocupando al Gobierno. A pesar de que las cifras de este censo fueron controvertidas, se convirtió en la señal del reconocimiento oficial del Estado de la existencia de las *favelas*, que formaban parte ya del paisaje de la ciudad.

Éste fue el «descubrimiento» de las *favelas* por el Estado. En un primer momento, se declararon oficialmente 119 *favelas*, con 283.390 habitantes, lo que representaba el 14% de la población de la ciudad. Posteriormente, las cifras oficiales se redujeron bastante<sup>5</sup>. Otras informaciones del Censo mostraban que la población *favelada* era pobre, joven y emigrante, que la mayoría trabajaba en industrias (zonas norte y suburbana) en la construcción civil y servicio doméstico (zona sur) En cuanto a la localización de las *favelas*, el censo confirmó la expansión en dirección a la zona norte y suburbana, donde ya existían en ese momento más *favelas* que en la zona sur y central.

<sup>4</sup> Se construyeron tres parques de vivienda obrera provisionales entre 1941 y 1944 por el alcalde Henrique Dodsworth (1937-1945): el primero en Gávea, el segundo en Caju y el tercero en Leblon, en una tímida tentativa de sustitución

pues los parques se construían en las proximidades de las *favelas* derribadas. A pesar de la propaganda política hecha con el primero el proyecto no siguió adelante.

<sup>5</sup> Censo de 1948: 105 *favelas*, y 137.837 habitantes, o sea el 7 % de la población de la capital.



**FIG. 8. Años 1980. Búsqueda de nuevos espacios, conduce a nuevas favelas a lo largo de los viaductos**

Fuente: L. VAZ, 1990.

El Censo nacional de 1950 mostró nuevas cifras contradictorias: 59 *favelas* y 169.305 habitantes. Los criterios para censar las *favelas* eran, por tanto, relativos, lo que se deducía del hecho de que la definición, delimitación y clasificación de las *favelas* no poseía parámetros comunes. Por primera vez se elaboró una definición de las *favelas* como «agrupamientos urbanos», que poseían total o parcialmente algunas características: aglomeración mínima de 50 unidades, tipo de vivienda precaria, construcción irregular, falta de infraestructura pública adecuada y falta de urbanización<sup>6</sup>.

Las *favelas*, definidas y contabilizadas, comenzaron a ser estudiadas, volviéndose cada vez más visibles y tema de varios debates. Por tanto, a mediados de siglo se discute de nuevo la cuestión de la vivienda popular, teniendo como eje principal a la *favela*. Este patrón de vivienda auto-construida se caracterizaba por su ilegalidad en términos jurídicos y su irregularidad en términos urbanísticos, además de la

precariedad e in salubridad. Por ello, cuando no puede negarse más su existencia, se consideró una «llaga» que debería ser extirpada y sus moradores expulsados.

A partir de los años 50 el país conoció un notable desarrollo industrial, São Paulo pasó a ser el mayor polo industrial y Río de Janeiro perdió su estatuto de capital del país a favor de Brasilia, ciudad-símbolo construida en tiempo récord. A pesar de esto, los flujos migratorios continuaron dirigiéndose hacia Río de Janeiro y la ciudad no paró de expandirse, de densificarse y sobre todo de verticalizarse. El intenso desarrollo económico provocó un efecto inflacionario, los salarios reales bajaron y la devaluación de la moneda provocó la revalorización del suelo urbano: los propietarios crearon reservas de suelo, monopolizando los suelos vacantes. La crisis de la vivienda popular se generalizó y las *favelas* proliferaron todavía más.

En 1964, un golpe militar instaló en Brasil una dictadura militar que permanecería durante más de veinte años. En este contexto la política urbana en Río de Janeiro era extremadamente represiva: muchas *favelas*

<sup>6</sup> VII Censo Geral do Brasil, Favelas da Guanabara.



**FIG. 9. Verticalización: donde hay espacio, se construyen pequeños apartamentos para alquilar**

Fuente: L. VAZ, 1990.

fueron sistemáticamente arrasadas y sus habitantes expulsados de suelo muy revalorizado, principalmente de la zona sur más rica. En su lugar se construyeron edificios de lujo o se dejaron zonas libres, como parques que revalorizaron más aquellas zonas. Se consumaba la expulsión de los pobres del suelo más rico. También en este período la zona residencial de elite comenzó su expansión, superando los obstáculos naturales a través de grandes obras de ingeniería viaria sufragada por el Estado: aparecen en la modernísima orla marítima barrios de diseño modernista (*Barra de Tijuca*) donde la segregación socio-espacial total era posible.

A medida que la expansión urbana sobrepasaba los límites del municipio, se manifestaba un nuevo modelo de vivienda popular, configurándose como área metropolitana. A medida que las favelas agotaban los espacios disponibles en el interior del tejido urbano, las alternativas para la población de baja renta se limitaban

a las periferias cada vez más distantes, donde, a partir de los años cincuenta se multiplicaron las parcelaciones del suelo: parcelas pequeñas, sin infraestructuras urbanísticas, de difícil acceso y, por eso mismo, baratas. La combinación de parcelación popular/auto-construcción se convirtió en el patrón metropolitano de vivienda popular, así como la perifерización resultó el modelo de urbanización.

Según fuentes oficiales (COHAB-GB) entre 1964 y 1974, 80 *favelas*, con 26.193 *barracos* fueron derribados, desalojando a una población de 139.218 personas. Los habitantes de las *favelas* derribadas fueron realojados en conjuntos habitacionales construidos en la periferia, muy distantes del mercado de trabajo. Una gran parte de la población no se adaptó (BERENSTEIN, 2001)<sup>7</sup>, por diversos motivos: era preciso pagar un alquiler o préstamo, el precio del transporte era muy caro y el tiempo de viaje muy largo, una parte de la familia quedaba lejos, la solidaridad

<sup>7</sup> Es preciso señalar que las *favelas* poseen una cultura particular y sus habitantes una manera de vivir

que les es propia e incompatible con los conjuntos habitacionales modernistas.

entre vecinos desapareció, no había equipamientos urbanos comunitarios, los apartamentos eran muy rígidos, impersonales y sin zonas libres. De estos, muchos volvieron a las *favelas* que no habían sido afectadas por la acción del gobierno y erigieron otras nuevas. Después de 1975, varios conjuntos habitacionales fueron abandonados, ya que algunos presentaban una situación tan precaria o más que las propias *favelas*.

A pesar del empeño en la destrucción de las *favelas* por parte de las sucesivas administraciones municipales, tanto el número de estas como su población continuó creciendo. En 1969 fue importante la excepción en la política de demolición: la *favela* de Brás de Pina, cuyos ocupantes habían resistido valientemente a la intervención policial para demolerla en 1964, lucharon y consiguieron su urbanización. Este ejemplo puntual de urbanización, en el que destacó el arquitecto urbanista Carlos Nelson F. Dos Santos, contó con una fuerte participación de la población local, se consideró un éxito y, hasta hoy uno de los símbolos de la resistencia contra la política de demolición, a través de la urbanización de la *favela*.

## 6. FINAL DEL SIGLO: NUEVA URBANIZACIÓN Y EXPANSIÓN DE LAS FAVELAS

Al comienzo de los años 80 con el proceso de apertura política y el fin de la dictadura militar, las políticas oficiales de vivienda pasaron a ser menos autoritarias. Fue solamente con la redemocratización del país cuando las propuestas de urbanización, que los ocupantes de las *favelas* reivindicaban desde hacía tiempo, se incorporaron a las políticas federales. Los habitantes de *favelas* pasaron a considerarse trabajadores y no sólo marginales y, la *favela* comenzó a percibirse como el resultado lamentable de un desarrollo industrial y de un crecimiento rápido y sin planeamiento. En este contexto aparecerán las políticas de «legalización».

La población de la ciudad comenzó a estabilizarse en los años 80: los flujos migratorios y el crecimiento demográfico disminuirían, pero, paradójicamente, la población de las *favelas* continuó creciendo. La pobreza urbana se expandía no sólo debido a las migraciones rurales sino al

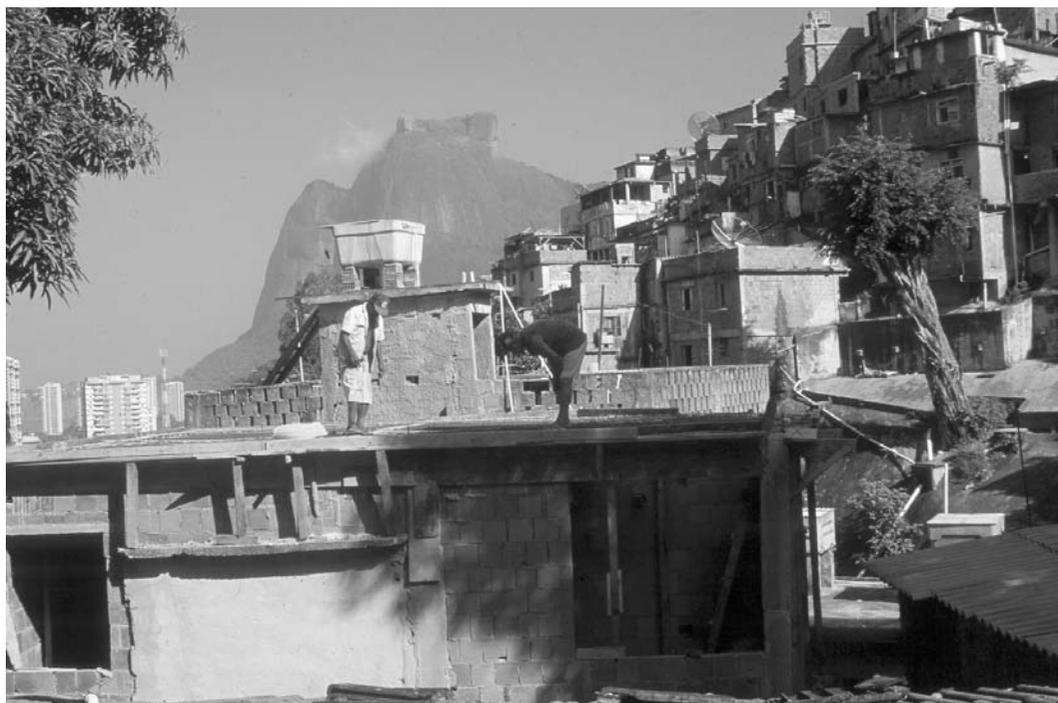
**FIG. 10. Río de Janeiro Población 1950/1990**

Año	Población en favelas	Población urbana
1950	169.305	2.336.000
1960	335.063	3.307.167
1970	554.277	4.251.918
1980	718.210	5.090.700
1990	977.768	5.536.179

Fuente: IBGE e Secretaria Municipal de Urbanismo e Meio Ambiente.

empobrecimiento de los trabajadores urbanos, que se agravaba con el proceso inflacionario. También con la expansión de las periferias no hubo estancamiento del crecimiento de las *favelas* en el interior del municipio (ver FIG. 1) haciendo que autores como Pasternak y Sachs dijeran en 1990, «*decidedly, Brazilian cities are becoming huge squatter settlements*». Mientras tanto, en el interior hay grandes heterogeneidades: se pueden identificar ya nuevas prácticas, nuevas tendencias y nuevos patrones de vivienda popular.

En el nuevo contexto político y económico, el desarrollo de las *favelas* en las ciudades pasó a tener formas específicas: aparecerán las ocupaciones colectivas de suelo y las *favelas* de la calle, localizadas a lo largo de las avenidas y debajo de los viaductos. Las *favelas* cariocas son, casi en su totalidad, resultantes de un proceso gradual de ocupación, a través de la suma de acciones individuales y familiares de asentamiento y construcción casa a casa. Oponiéndose a esta práctica, se realizaron un número repetido de invasiones. Presionados por el aumento de los alquileres, respaldados por la recuperación de los derechos civiles y de muchas acciones rápidas, colectivas y organizadas, decenas o centenas de personas ocuparon los suelos vacantes y delimitaron sus parcelas. Estas ocupaciones, que ocurrieron en momentos políticos estratégicos (durante el mandato de gobernadores populares) implicaron a los invasores, a la policía, al gobierno local y a los tribunales, a los que recurren los propietarios del suelo. Cuando no hay expulsión sumarásimas, del diálogo obligado entre las partes surgen los nuevos asentamientos que los habitantes prefieren llamar ocupaciones. Como resultan de acciones planeadas,



**FIG. 11. Las favelas sustituyen a los bosques en las espaldas de los morros**

Fuente: M. BOTKAY, 2000.

presentan un trazado regular, en contraste con las tradicionales *favelas*.

Fue también en este período cuando las *favelas* comenzaron a consolidarse y densificarse. Los *barracos* se hacían cada vez más sólidos, a medida que la albañilería sustituía a la madera, que los habitantes se organizaban y construían ellos mismos las redes, ahora precarias, de agua y alcantarillado, que los concesionarios de servicios públicos, como la energía eléctrica, regularizaban la situación de suministro de luz casa por casa y que el miedo a la demolición se alejaba. También las *favelas* se verticalizaron: se construyeron plantas nuevas sobre las casas de albañilería para las familias en crecimiento o con fines de realojo. Las casas más próximas a las vías de acceso a la *favela* se convirtieron en pequeños edificios de 4, 5 o hasta 6 pisos con gran número de cuartos y apartamentos (en realidad se trataba de nuevos *cortiços*. *O Globo* 7/6/91) Las *favelas* consolidadas pasaron a parecerse, cada vez más, a los barrios pobres ordinarios. Se observa también, la formación de aglomerados de *favelas*, a medida que algunas se expanden,

interrelacionándose y formando conjuntos más grandes y ocupando áreas inundables y proclives a deslizamientos de tierras en período de lluvias (*Jornal do Brasil* 4/4/91)

Los solares para la construcción en las *favelas* se hicieron más escasos y se revalorizaron, el mercado inmobiliario se desarrolló en el interior de las *favelas* y sus moradores más pobres pasaron a ser sustituidos por una clase media baja, menos necesitada pero cada vez más empobrecida. Puesto que aparentemente no había más espacios que pudieran permitir nuevas *favelas* en el interior del núcleo, donde la permanencia de la mayoría de las existentes está, prácticamente, consolidada, se pueden observar dos tendencias: la densificación y la verticalización de las *favelas* antiguas consolidadas, por un lado, y la periferización de las nuevas *favelas* que se forman, por otro. Debido al agotamiento de los espacios del núcleo las nuevas *favelas* que se crean —205 entre 1982 y 1990 IPLAN RIO— se localizan en regiones más alejadas.

La disputa por los escasos espacios disponibles hicieron aparecer *barracos* en terrenos insólitos. De esta forma, se ocuparon

fajas estrechas de suelo no edificable situadas a lo largo de las calles, ríos y canales y bajo los viaductos y autopistas. La imagen de grandes sucesiones de *casebres* bajo los viaductos se hizo común en las ciudades: se estimaban, en 1990, alrededor de 30 de estas ocupaciones (*Jornal do Brasil* 30/12/90) que se podrían denominar *favelas* lineales.

El fenómeno de la aparición de las *favelas* - calle estaba también ligado a esta revalorización de las *favelas*. Los alquileres cada vez más caros en las *favelas* ya consolidadas obligaron a familias enteras a instalarse en otros lugares. *Barracos* cada vez más precarios se construyeron bajo los viaductos y a lo largo de las calles, en lugares donde era inviable cualquier tipo de urbanización. La principal característica de esa forma de *favela* era su precariedad. La mayoría de las *favelas* - calle se situaba en la parte norte de la ciudad bajo los mayores viaductos. Es importante señalar que esta «población de viaductos» es de origen urbano; a partir de este momento la ciudad produce sus propias *favelas* que ya no poseen las características rurales de antes, al contrario, estas nuevas formaciones se servían de las estructuras urbanas ya existentes como las de hormigón de los puentes y los viaductos y las de madera de los grandes vallados a lo largo de las carreteras y grandes avenidas.

Una de las caras más escandalosas de la crisis y de la pobreza en la «década perdida» fue la población sin techo. Diversas estimaciones se referían a decenas de millares de personas bajo puentes, marquesinas, en la acera, en las plazas, en los parques y bajo cualquier galería o cubierta disponibles. Los pobres de la calle, al contrario de lo que se suponía, no eran mendigos, alcohólicos y gente parada, sino en su mayoría trabajadores, pensionistas, desempleados y principalmente familias enteras cuya renta no era suficiente para pagar ningún tipo de vivienda. Entre éstos también se encontraban los que tenían vivienda en las periferias distantes, pero que no podían pagar el coste del desplazamiento,

permaneciendo durante la semana en las calles de las zonas más pobladas (JB 16/3/89). Todavía existían una gran cantidad de sin techo por las lluvias de 1988 y probablemente un contingente moderado de trabajadores despedidos de la construcción civil. Tocado para la crisis económica, este sector se retrajo, dejando de ofrecer no solamente trabajo sino también alojamiento para miles de trabajadores de baja cualificación, que se sumaron a la población de la calle.

A finales de los años 80 se estimaba que medio millón de personas habitaba en las periferias y un millón en las 545 *favelas* de toda la ciudad. En esta época al inicio de la década de los noventa se observaron nuevas formas de vivienda popular, imprimiendo en el espacio las crecientes dificultades de vivir en la metrópoli.

En 1983 aparecieron algunas tentativas de legalizar las *favelas* y se crearon por la administración pública algunos programas que tenían como objetivo la población de las *favelas*. Pero el verdadero plan de urbanización sistemática de las *favelas* comenzó en 1994 cuando la recién creada Secretaría Municipal Extraordinaria de Habitação acometió, entre otros programas, el denominado «*Favela-Bairro*» que consistió, como su nombre indica, en transformar las *favelas* en barrios<sup>8</sup>. No se transformó efectivamente ninguna *favela* en barrio formal legal pero el programa benefició a un centenar de *favelas* de la ciudad con obras de infraestructura y urbanización.

Felizmente la cuestión que se discute ya no es más la demolición y relocalización de sus habitantes en las áreas alejadas de la ciudad. Hoy día, el derecho a la urbanización parece un incontestable derecho adquirido, o sea, la cuestión ya no es simplemente social y política: pasa también por una dimensión cultural<sup>9</sup>.

A pesar de los innumerables trabajos realizados sobre las *favelas*, la cuestión arquitectónica estuvo muy abandonada por los investigadores. La situación política y social anterior —hasta la apertura política de inicios de los años 80—, cuando los habitantes de las *favelas* estaban constantemente

<sup>8</sup> Al mismo tiempo, otro programa llamado «vivir sin riesgo», eliminó las *favelas* de la calle y de las áreas de riesgo para los nuevos conjuntos habitacionales.

<sup>9</sup> A pesar de haber todavía algunas voces disonantes contra la urbanización y a favor de la demolición de las *favelas*

como se puede ver recientemente en el editorial *Favelas sempre* del *Jornal do Brasil* de 16/11/00 (ver también nuestra respuesta publicada en el mismo periódico el 25/11/00, *Favelas*) El nuevo Estatuto de la ciudad también es un gran avance hacia la urbanización y legalización de las *favelas* de todo el país.

amenazados de expulsión, era el tema fundamental de las investigaciones. Hoy con la sistematización de las urbanizaciones, aparece un nuevo problema, ya que nosotros, los arquitectos urbanistas, no estamos formados para trabajar en *favelas* y la mayoría de las veces desconocemos la arquitectura de esas comunidades. Nos movemos en un campo con un universo espacio-temporal completamente diferente de

aquel al que estamos habituados. Por otra parte, las características culturales propias de las *favelas*, hacen el espacio muy difícil de ser interpretado formalmente. La cuestión ya no es hoy suprimir o urbanizar, sino cómo urbanizar. Éste es nuestro gran desafío hoy en relación al futuro de las *favelas* cariocas.

Traducción y revisión del portugués PPG & JGB

## BIBLIOGRAFÍA

- ABREU, M. de A (1987): *Evolução urbana do Rio de Janeiro*, Río de Janeiro, IPLANRIO/Zahar.
- (1994): «Reconstruire une histoire oubliée - Origine et expansion initiale des *favelas* de Río de Janeiro», *Genésis* 16, juin 1994, París.
- (1993): «A favela está fazendo 100 anos - Sobre os caminhos tortuosos da construção da cidade», en *Anais do V Encontro Nacional da ANPUR*, Belo Horizonte.
- & L. F. VAZ (1991): «Sobre as origens da favela», en *Anais do IV Encontro Nacional da ANPUR*, Salvador.
- BENCHIMOL, J. L. (1990): *Pereira Passos, um Haussman tropical*, Biblioteca Carioca, Río de Janeiro.
- BERENSTEIN-JACQUES, P. (2001): *Les favelas de Rio, um enjeu culturel*, L' Harmattan, París.
- FERREIRA DOS SANTOS, C. N. (1981): *Movimentos urbanos no Rio de Janeiro*, Zahar, Río de Janeiro.
- (1981): «Um tema dos mais solicitados: como e o quê pesquisar em favelas» *Revista de Administração Municipal*, 161, out./dez.
- (1987): «Seis idéias errôneas sobre favelas», *Revista de Administração Municipal*, 184, jul./set.
- PASTERNAK, S. & C. SACHS (1990): «Brazil» En W VAN VLIET, (ed.) *International Handbook of Housing Policies and Practices*, Greenwood Press, New York-Westport-London.
- PARISSE L. (1979): *Favelas do Rio de Janeiro, evolução e sentido*, SENPA, Río de Janeiro.
- PERLMAN, J. E. (1981): *O mito da marginalidade*, Paz e Terra, Río de Janeiro.
- VAZ L. F. (1986): «Notas sobre o cabeça de porco», en *Revista Rio de Janeiro*, 2, Nitéroí.
- (1994): «Dos cortiços às favelas e aos edificios de apartamentos - a modernização da moradia no Río de Janeiro», *Análise Social* 127, Lisboa.
- ZYLBERBERG S. (1992): *Morro da Providência: memórias da «Favela»*, Prefeitura do Río de Janeiro, Río de Janeiro.

## OTROS

- Cadastro das favelas, IPLAN-RIO, 1994.
- Cidade do Río de Janeiro: *Remodelação, Extensão e Embellezamento, Prefeitura do Distrito Federal, 1926-1930*, París, Foyer Brésilien, 1930.
- Estatística predial de 1933.
- Favela, um bairro - Propostas metodológicas para intervenção pública em favelas do Rio de Janeiro*, Río de Janeiro, Pro-editores (UFRJ/Prefeitura do R.J.)1996.
- IPLAN-RIO (1988): *Morar na metrópole, ensaios sobre habitação popular no Río de Janeiro*.
- PREFEITURA do R. J. (1995): *Política habitacional da cidade do Rio de Janeiro*.
- (1996): *Programa Favela-Bairro, integração de favelas no Rio de Janeiro*.
- SAGMACS (1960): *Aspectos humanos da favela carioca in O estado de São Paulo*, Suplemento especial, 13-15 abril.
- «Transforming cities, design in the favelas of Río de Janeiro», Architectural Association-London/ PROURB-Rio, Londres, AA Publications, 2001.
- ZAHAR, R. J. (1979): *Habitação em questão*.